

LOS INTELLECTUALES DE IZQUIERDA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN IMAGINARIO REVOLUCIONARIO PARA CHILE Y AMÉRICA LATINA. LA REVISTA PUNTO FINAL ENTRE 1965-1973*

Manuel Fernández G.**

RESUMEN

El desarrollo de la revolución cultural de la izquierda en Chile (y en América Latina) se ha relacionado, en cada proceso, por una compleja red de intelectuales y medios de comunicación. Desde el año 1965 apareció la revista *Punto Final* como una forma de interpretar, “los grandes temas de nuestro tiempo”, buscando la comprensión y la información de una opinión pública, como un medio “democrático y progresista”, para el cual las grandes masas son las protagonistas de la historia. Pretendía hacer un llamamiento a “los personajes principales de la historia. El golpe militar de 1973, que terminó con el gobierno de Allende, encuentra a la revista, a su Consejo de Redacción y a muchos de sus colaboradores, en un proyecto de cambio revolucionario en Chile y el continente. Este artículo pretende dar cuenta tanto del proyecto y su transmisión, como de sus actores.

ABSTRACT

The development of the cultural revolutionary Left in Chile (and in Latin America) has been linked, during each process, by a complex net of intellectuals and mass media. Since 1965 appeared the magazine *Punto Final* as a way to interpret, “the big themes of our time,” looking for the understanding and information for a public opinion, within a “democratic and progressive” country. It pretended to appeal to “the main characters of History: the mass of population.” The military coup of 1973, which ended the Allende’s government, found *Punto Final* and its editorial board in a process of revolutionary change for Chile and the continent. This article seeks to demonstrate the way the process of evolution of the project takes place.

PALABRAS CLAVE

Izquierda Revolucionaria; Intelectuales de izquierda; Revista Punto Final

KEYWORDS

Revolutionary Left; Intellectuals of the Left, Magazine Punto Final.

* Ponencia presentada a las Segundas Jornadas de Historia de las Izquierdas “Emprendimientos editoriales y medios de comunicación de masas: experiencias y desafíos. Siglos XIX y XX”. Universidad de Santiago de Chile 3 y 4 de junio de 2010. Agradecemos la lectura y comentarios hechos por Milton Godoy O. y María J. Pantoja.

** Escuela de Historia – UAHC. Programa Doctorado en Estudios Americanos IDEA (USACH) Becario Doctoral CONICYT. manuel.fernandezga@usach.cl

“... los intelectuales públicamente reconocidos como tales apoyan o censuran a los gobiernos, son los intérpretes reconocidos de sus comunidades, gozan en una medida significativa del privilegio social, encabezan la protesta social, censuran a los “subversivos”, son víctimas, son victimarios en la medida de lo posible, contribuyen a la memoria histórica, le infunden creatividad al lenguaje, dictaminan, disculpan a los represores fomentan el sentido del humor y de la ironía, protegen a la república con gruesas capas de solemnidad y textos abstrusos, son conservadores o anticlericales o radicales de tendencia anarquista, o nacionalistas o antinacionalistas o liberales o conservadores o marxistas o antimarxistas o de vanguardia o retaguardia. Son en síntesis, el cuerpo móvil o inmóvil que nulifica casi todas las generalizaciones. Y son también una especie en extinción.”

Carlos Monsivais¹

I. PRESENTACIÓN

Durante el mes de mayo de 1997, Editorial LOM, en coedición con Punto Final, publica la segunda edición del *Diario del Che en Bolivia*², a treinta años de la caída en combate del guerrillero argentino. En el prólogo escrito para esta segunda edición, el director de *Punto Final* (PF, en adelante), el periodista chileno Manuel Cabieses, describe la trama épica por medio de la cual durante el año 1968 y en su edición N° 59 se publica, en forma exclusiva para América Latina³ el documento que entre noviembre de 1966 y octubre de 1967 Guevara construyera con las notas tomadas en el proceso de construcción del foco guerrillero levantado en el país altiplánico. Cabieses señala que “... mientras “*Punto Final*” (sic) exista no habrá otra edición que roce más de cerca la intimidad revolucionaria de América Latina...” La publicación, señala Cabieses, “... salió en forma casi

simultánea con la masiva edición del *Diario del Che en La Habana*”, en un trabajo que duró una semana, en los Talleres de Prensa Latinoamericana, imprimiendo “... ejemplares del *Diario* día y noche”.

Dicho trabajo editorial tiene una recompensa a la altura del esfuerzo ya que en sucesivas ediciones, que se agotaban una tras otra, son sesenta y cinco mil los ejemplares que se publican en Chile. El éxito editorial permite sanear las arcas y palear las necesidades económicas que *PF* vive, consecuencia lógica de las apuestas políticas que el medio propugna en un país donde la concentración monopólica de los medios de comunicación ha logrado eliminar cualquier atisbo de prensa crítica o alternativa. Por ello, Cabieses recuerda la alegría del jefe de redacción, Mario Díaz Barriento, quien “... llevó la copia fotográfica del *Diario del Che* hasta La Habana, entregándola personalmente al coman-

1 Carlos Mosivais, “De los intelectuales en América Latina”. *América Latina Hoy*, Universidad de Salamanca, N° 47, 2007. pp. 15-38.

2 Ernesto Che Guevara, *Diario en Bolivia*. Punto Final y LOM Ediciones. Santiago de Chile. 1997. Prólogo de Manuel Cabieses del cual se han extraído las citas que aparecen a continuación.

3 Se publican ediciones en Francia (Editorial Fracoise Maspero y Ediciones del Ruedo Ibérico), Italia (Editorial Feltrinelli); República Federal Alemana (Trikont Verlag), Estados Unidos (Revista “Ramparts”), México (Editorial Siglo XXI). Ver estos detalles en *Punto Final* N° 59, julio de 1968.

dante Manuel Piñeiro Losada, jefe del Departamento América del PCC, que lo esperaba impaciente en el aeropuerto José Martí.”

Dicha operación, relata Cabieses, se encuentra precedida de otra más espectacular que involucró a altos personeros del Gobierno boliviano que fueron los encargados de sacar el diario de dicho país. La situación recién se conoce el 19 de julio de 1968, cuando “... el Ministro del Interior de Bolivia, Antonio Arguedas Mendieta y su hermano Jaime, se presentaron ante carabineros del caserío fronterizo de Colchanes, pidiendo asilo político... el Ministro Arguedas declaró que su vida peligraba en Bolivia porque era la persona que había enviado a Cuba el *Diario del Che*, hastiado de la intromisión norteamericana en su país”⁴. En estas circunstancias, el Ministro remite las “tiras de películas de 35 mm. ... adheridas a las paredes de discos de música folclórica boliviana...”. El relato de Cabieses adquiere el tono de una novela policial, cuando señala que “No dudamos más y nuestro compañero Mario Díaz se encargó de llevar la copia del Diario a Cuba, vía México, disfrazada en el doble fondo de un inocente maletín que cosió la esposa de uno de nosotros.” Luego de la publicación del Diario, el ministro Arguedas fue identificado en La Paz como el responsable de la filtración, dado que las pocas copias entregadas por la inteligencia militar a

altos funcionarios del régimen contenían marcas que hacían posible la identificación de las series. Arguedas, alerta de la situación, abordó rápidamente un *jeep* que lo condujo a la frontera, no sin antes robar las mutiladas manos de Guevara, las que habían sido amputadas de su cuerpo antes de hacerlo desaparecer, para evitar su identificación. El ex ministro es detenido en Chile durante seis días y luego se le expulsa con destino a Inglaterra. En el viaje, para asegurar su destino es acompañado por Jaime Faivovic, abogado y redactor de *PP*⁵.

La relación planteada por Cabieses pone al periodista, en tanto intelectual comprometido junto al medio de comunicación, codo a codo con el itinerario del proceso revolucionario latinoamericano, construyéndolo desde su particular trinchera. Las convicciones individuales y colectivas se trasladan a la articulación de relaciones, redes, contactos que por su intermedio y apoyo permiten se asuman tareas o riesgos que junto al compromiso político e ideológico nos indican un *pathos* que el actor narra naturalmente, con el cual intenta instalarnos en la épica que su relato construye como evidencia del tiempo histórico vivido. El planteo de Cabieses es posible de ser observado como pregunta que nos permita comprender las múltiples formas por las que se construyó un *ethos*, en una época álgida y convulsa de la historia latinoamericana, de

4 Arguedas, persona de confianza del director de la estación de la CIA en La Paz, había sido militante de izquierda en su juventud y amigo de los hermanos Peredo.

5 También es posible consultar la investigación periodística de Hernán Uribe, *Operación Tía Victoria. Cómo entregamos el diario del Che a Cuba*. Editorial Emisión, Santiago de Chile. 1987 (Segunda Edición). Dicha investigación corrobora lo expuesto por Cabieses y entrega detalles, contruidos por el periodista a partir de informes de prensa y al ser éste también uno de los protagonistas de la “operación”.

su aporte en la construcción del ideario y las luchas revolucionarias durante las décadas de los años sesentas y setentas. Proponemos, por ello, la posibilidad de hablar de una “comunidad” de sujetos que a partir del proyecto de la revista *PF* será transformada en un instrumento de construcción del ideario revolucionario latinoamericano, de su recepción, traducción y difusión a la realidad político cultural chilena con un fuerte impacto en el resto del continente⁶.

Acá surge la posibilidad de establecer ciertas bases para el análisis de un medio de comunicación⁷ el cual ubicó en el centro de su interés la voluntad por difundir un conjunto articulado de ideas políticas, planteándose también el desafío de lograr su inserción en una comunidad mayor, la de la izquierda revolucionaria y de los intelectuales al servicio de la revolución. En este sentido podemos arriesgar, como una hipótesis incipiente, la existencia de un momento a partir de la década de los años sesen-

ta en el cual se comienza a reformular la cultura política de izquierda en Chile, iniciando un giro desde las tradiciones políticas y partidarias enraizadas en la matriz del Partido Comunista y del Partido Socialista, que por décadas se movieron por canales políticos formales, al interior del sistema de partidos, institucionalizando el liderazgo de las luchas sociales que se observan en el desarrollo político chileno, durante el “corto siglo XX”⁸. En este escenario, al interior del campo de la izquierda chilena, comenzará a despuntar la existencia de una tradición renovadora de los debates tácticos y estratégicos, la inminencia de la revolución en el continente y el rol que le competa a la izquierda revolucionaria chilena de llevar el proceso adelante. Es el caso de *PF* que se constituyó en un núcleo de difusión de ideas políticas y fue construyendo una comunidad en el plano de la labor intelectual, un “grupo cultural” al decir de Raymond Williams⁹, el cual desarrolla, más lejos que las declaraciones programáticas, “un

6 Consideramos que a partir de esfuerzos como el de la Revista Punto Final se recupera e instala, como novedad, la idea de la Revolución que construya el socialismo y dispute la hegemonía a proyectos como los “frentes amplios” o “demo-burgueses”, en el seno de izquierda chilena. Se inaugura, por esta vía, la idea de construir (separadamente) a la izquierda revolucionaria de la izquierda reformista. Para un debate que analiza las divergencias existentes al interior de la “izquierda chilena” sobre el “hacer la revolución” el texto de Julio Pinto, Hacer la revolución, en Julio Pinto Vallejos (Coordinador-Editor), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Lom Ediciones, Santiago, 2005, pp. 9-33. También, en el mismo libro, el artículo de Tomás Moulián, La vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular, pp. 35-56. Para una revisión de la idea de recepción, y circulación de ideas políticas ve el texto de Horacio Tarcus, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Siglo XXI Editores, Argentina, 2007.

7 Para la noción de medio de comunicación es oportuno recuperar la formulación que el sociólogo Raymond Williams establece, ya que nos permite asimilar el trabajo desarrollado por Punto Final y sus colaboradores, signando su esfuerzo en un marco más amplio que en el de la edición y producción de una publicación, más bien en los sujetos, sus intereses y las ideas que circulan y cómo éstas son asumidas. Señala, “... entiendo por medios de comunicación las instituciones y formas en que se transmiten y se reciben las ideas, las informaciones y las actitudes; entiendo por comunicación el proceso de transmisión y recepción...”, ver Raymond Williams, *Los Medios de Comunicación*, Ediciones Península, Barcelona, Tercera Edición, 1978, pp. 15.

8 La concepción del siglo XX como un período histórico breve, marcado por el influjo de la experiencia comunista y socialista, pertenece a Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Editorial Crítica, Barcelona, 1996. Ver especialmente su Introducción. Para el desarrollo del sistema político chileno la profusión de obras puede llegar a distorsionar la comprensión del problema, recomendamos la lectura de Tomás Moulián, *La forja de ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973*, ARCS-FLACSO, Santiago, 1993. Luis Corvalán Márquez, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.

9 Raymond Williams, *The Bloomsbury Fraction. In Problems in Materialism in Culture*, Verso, London, 1982. Versión electrónica en español La Fracción Bloomsbury, (Traducción de María Trabal, con la colaboración de Nicolás

cuerpo de prácticas distinguible, en lugar de los principios o aspiraciones de un manifiesto”. El proyecto *PF* será un actor que se insertará en el proceso político chileno durante el período que corre entre los años 1965, su fundación, y 1973, año del Golpe Militar que en Chile pone fin al Gobierno Socialista de la Unidad Popular liderado por el Dr. Salvador Allende G. y a una etapa en la historia de la revista.

Surge de inmediato una primera pregunta ¿Cómo se construyen los nexos de *PF* con Cuba, el Che y la Revolución Cubana? Cabieses adelanta una información, señalando que entre los fundadores de la revista se encontraba el economista Jaime Barrios Meza, quien con un grupo de chilenos trabajó de cerca con Guevara, en tareas de asesoría, mientras éste fue presidente del Banco Nacional y luego Ministro de Industrias en la isla. Aquella cercanía con la Isla y sus dirigentes permitió una continua colaboración que nutrió por medio de “... artículos profundos pero amenos que interpretaban la historia de Chile buscando las raíces que podían emparentarnos con la rebeldía anticolonialista y antiimperialista de América Latina”, levantando como propósito la “deseuropeización” y la opción “latinoamericanista y mestiza de nuestras luchas de ayer por la independencia y de hoy contra el imperio del norte”. Manuel Cabieses aporta a esta reflexión cuando se pregunta por

qué el Ex ministro boliviano Arguedas acudiría a *PF*, “La respuesta, en realidad, era muy sencilla...” (Señala el periodista) “... nos veían cercanos a la Revolución Cubana y nos consideraban un canal idóneo para cumplir ese delicado encargo. Desde su fundación en 1965, efectivamente “Punto Final” se ha identificado con los principios de la Revolución Cubana y le ha expresado un apoyo sin reservas en su heroica lucha contra el imperialismo norteamericano”¹⁰.

Los antecedentes revelados por Cabieses nos muestran un itinerario que hoy se evalúa como una orden del día en la relación del tiempo histórico: el desarrollo de una política revolucionaria que toca a los miembros de una comunidad intelectual, fundando y sentando las bases para la difusión masiva de la teoría revolucionaria, transportando a los lectores a la realidad revolucionaria del continente, proporcionando las herramientas en el debate político-ideológico, en definitiva construyendo un discurso sobre la violencia política revolucionaria, como una cultura de la violencia revolucionaria, no sólo defensiva sino que ahora transmutada en un influjo que posibilita la ofensiva en el asalto al poder. Reevaluar esta experiencia intentando observar algunos de los elementos de su desenvolvimiento es el objetivo de este trabajo. Para su desarrollo se han tenido en vista los 192 números publicados por la Revista *Punto Final* en sus

Der Agopían. Revisión de Inés Trabal), publicado en http://www.sadil.fhuce.edu.uy/revistasuruguayas2004/extos/6_Williams.htm. Consultado en junio 29 de 2010.

10 Ernesto Che Guevara, *Diario en Bolivia*. Op Cit. Hernán Uribe señala que quien contacta a los periodistas es un “mensajero” enviado a las oficinas de Prensa Latina, en la que trabajaba como corresponsal de aquella agencia noticiosa cubana el mismo Uribe, quien también era periodista y miembro del Consejo de Redacción de *Punto Final*. Ver Hernán Uribe, *Operación Tía Victoria*, Op Cit., pp. 51-56 y 69-77.

nueve años entre 1965 y el 11 de septiembre de 1973, las cuales muestran no sólo las etapas por las cuales la Revista *PF* transita, también es posible observar en sus páginas cómo se va construyendo una comunidad de intelectuales al servicio de la revolución, los cuales en su proceso de construcción como tales formulan parte del proyecto revolucionario chileno, el cual se expresa en los análisis planteados, en su visión sobre el proceso revolucionario del continente, en el rescate de las experiencias, sus miradas sobre los íconos y las gestas que dan sentido a la época, al tiempo histórico en el cual ocupan un lugar como actor.

II. AMÉRICA LATINA, LOS “DECISIVOS” AÑOS SESENTA

La década de los años sesenta representa un gran desafío para toda la historia mundial. Las transformaciones sufridas a nivel político, económico y sociocultural se encuentran motivadas en gran medida por la pugna geopolítica e ideológica desatada por la Guerra Fría,

que modificó profundamente el accionar de los Gobiernos que circularon en la órbita de EE.UU. o la URSS, respectivamente¹¹. De esta forma Latinoamérica se ve enfrentada a permanecer en la órbita Norteamericana o bien “girar” a la izquierda como lo demostró la experiencia cubana desde 1959, propiciando los medios y fórmulas para replicar la clausurada experiencia revolucionaria soviética de 1917, el ejemplo chino, coreano o vietnamita, pero ahora en el continente.

El historiador argentino Tulio Halperin Donghi caracteriza esta época como aquella que presenta una encrucijada decisiva, una década de decisiones radicales, inauguradas por el giro socialista de la Revolución cubana y por el ingente crecimiento y desarrollo que acompaña las economías centrales en la inmediata pos segunda guerra. Propuestas que signaron los tiempos, ritmos económicos, políticos y culturales hacia el futuro que aparece como inmediato¹². Pareciera ser que con ello se inauguran infinitas posibilidades, aperturas incier-

11 Dicho proceso y conflicto ha tenido un revitalizado proceso de comprensión en profundidad, ya que se plantea más que como un conflicto entre las dos grandes potencias geopolíticas que expresarían sus intereses a todo lo largo y ancho del globo, valiéndose de los actores en una comedia en la que los hilos se moverían desde los centros ideológicos y militares, como uno en que los intereses e iniciativas nacionales son expuestos, desarrollados y defendidos por los actores locales. De esta forma la Guerra Fría se nos muestra como el conflicto político-ideológico de la época, que se manifiesta globalmente a partir de las agencias de los actores que en ella se involucran en los espacios regionales, nacionales o locales y que representan formas particulares de construcción del conflicto, así como las diversas formas de resolver los conflictos amparados en los marcos políticos e ideológicos que se desenvuelven en el período. Ver Odd Arne Westad (Editor), *Reviewing the Cold War. Approches, interpretations, theory*. Frank Kass Publishers. London 2000. Daniela Spenser (Coordinadora), *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. CIESAS-Miguel Angel Porrúa Editor. México, 2004, especialmente el texto de Gilbert M. Joseph, “Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la guerra fría”. pp. 67-92.

12 Ver Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial. Buenos Aires, 2007, pp. 534-690. Por otro lado Armando de Ramón, R. Couyoumdjian y S. Vial, *Historia de América Vol. III. América Latina. En búsqueda de un nuevo orden (1870-1990)*. Editorial Andrés Bello. Santiago, 2001, denominan a esta época como el inicio del “último reajuste estructural del siglo XX”, pp. 429-467. T. Skidmore y P. Smith, *Historia Contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*. Crítica. Barcelona, 1996, pp. 67-74, señalan que la década de los años sesenta “presagiaron un era de crisis para América Latina”, mostrando los tropiezos que las políticas de industrialización implementadas con posterioridad a 1929, que serán presentados por los regímenes burocrático-autoritarios manifestando una agudización del conflicto “a menudo de clases”.

tas que nos hablan, de crecimiento económico e integración, pero también de desarrollo o subdesarrollo y en su propuesta más radicalizada de reforma o revolución¹³.

Así el carácter de la política, de la economía, del desarrollo social se encuadra con los debates políticos, ideológicos y táctico-estratégicos que van desagregando el proyecto de fundar nuevas sociedades, nuevas realidades, nuevas utopías o de contener y mantener igual todas las cosas. *Eros y Tánatos* se desenvuelven sobre el continente, influyendo en la construcción de las nuevas realidades. Por ello no es extraño plantear que durante este “tiempo histórico” (y desde él en adelante) a lo largo y ancho de Latinoamérica se levantarán expresiones que vengan a formular estos debates y les transformen en programa político: Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) o el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en Colombia; las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), en Venezuela; el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en Bolivia; el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), en Perú; el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-Tupamaros), en Uruguay; FAL, Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), en Argentina y el Movimiento de Iz-

quierda Revolucionario (MIR) en Chile, tan sólo por mencionar a los grupos más icónicos. Influjos que podríamos señalar como el desarrollo de una política revolucionaria construida por una izquierda que se caracteriza como latinoamericanista y antiimperialista, marxista (en sus diferentes vertientes), heredera de la gesta castro-guevarista y que atañe al desarrollo de una historia jalonada por las políticas de violencia revolucionaria expresada durante estos años a lo largo del continente y del mundo¹⁴.

Aquello, necesariamente inserto en un contexto en el cual desde el año 1964 irrumpen en el escenario latinoamericano regímenes dictatoriales liderados por las Fuerzas Armadas de sus países, con un fuerte apoyo o bajo la atenta observación norteamericana, o con la asesoría o imagen de los militares franceses, pero todas ellas caracterizadas bajo la lógica de la “Doctrina de la Seguridad Nacional”. Brasil, en 1964, marca el inicio del ciclo con el Golpe Militar del 31 de marzo que instala al General Castelo Branco. En el mismo período, el 26 de septiembre de 1969, en Bolivia se produce la toma del poder por parte del nacionalista General Obando; al que sucede el 7 de octubre de 1970 el General Juan José Torres (nacionalista, pero de izquierda) y que será sucedido en un nuevo golpe, en agosto de 1971, por el general Hugo Banzer. En el caso

13 *Idem*.

14 Para el caso latinoamericano ver los textos de Daniel Pereyra, *Del Moncada a Chiapas*. Op Cit., especialmente el Capítulo III. A. Prieto Rozos, *Las guerrillas contemporáneas en América Latina*. Op Cit., especialmente pp.: 113-125. Por otro lado es posible señalar que en Europa, África y Asia se desarrolla un influjo de organizaciones revolucionarias que signa una época, el tiempo histórico jalonado por la “violencia revolucionaria”. Ver por ejemplo Isabelle Sommier, *La violencia revolucionaria*, Op cit., quien señala ejemplos europeos, estadounidenses y el caso japonés. Estos influjos serán, además, un itinerario que se observará con atención por parte de las organizaciones revolucionarias latinoamericanas, especialmente en el caso vietnamí o en el caso chino.

argentino, en junio de 1966 se produce el Golpe Militar del general Onganía y en marzo de 1976 el golpe que lleva al poder a la Junta Militar encabezada por el General Videla. En Chile, el 11 de septiembre de 1973 se entroniza la Junta Militar de Gobierno que instala al dictador Augusto Pinochet en su dirección. En Uruguay, el 27 de junio de 1973 el presidente J. María Bordaberry disuelve el Congreso con apoyo de las Fuerzas Armadas y crea un Consejo de Estado que asume las funciones legislativas y la misión de reformar la constitución. En Perú, el 3 de octubre de 1968, se entroniza el gobierno militar del nacionalista General Velasco Alvarado. Esto nos muestra aquello que se juega durante este período álgido de vida política del continente, durante los años sesenta y setenta provocando, desde la lógica de las oligarquías y burguesías nacionales su ingreso al ruedo de violencia política con la intención de desatar las fuerzas de la historia¹⁵.

Así, siempre ha sido posible pensar que sólo el marxismo-leninismo, actuando como motor teórico-histórico de la experiencia político-revolucionaria durante las décadas de los años sesenta y setenta ha sido el espectro que se cierne sobre nuestro continente, como una unidad monolítica, y que activa los esfuerzos por el cambio social y político, digitado desde alguna potencia global (la ex URSS) o hemisférica (Cuba an-

tes, Nicaragua luego). También que este influjo proviene desde una única vía como pudieron ser las directrices emanadas desde las Internacionales *komin-ternistas*. Consideramos que el asunto es más complejo y diverso, lo que acredita la necesidad de ir profundizando en los problemas que comienzan a aparecer. Creemos observar, en un tiempo histórico marcado por cambios profundos en la composición del capital transnacional y la geopolítica mundial, como en las revisiones profundas que ocurren con los marcos ideológicos que mueven el itinerario político contingente a escala regional, el desarrollo de una intelectualidad de nuevo tono crítico, activa en su compromiso, heterodoxa en la concepción, comprometida en el desarrollo de una apuesta por la construcción teórico-práctica, asumiendo como apuesta la transformación radical, revolucionaria de la realidad, ahora.

En este sentido el imaginario que los intelectuales construyen sobre el proyecto revolucionario, a partir del ejemplo castro-guevarista, irá marcando un itinerario que se registra en las páginas de un medio como PF. Acreditado en los artículos del joven filósofo político Regis Debray, en aportes del economista y sociólogo André Gunder Frank y de Vannia Bambirra, quienes como intelectuales comprometidos con la revolución apuntan una mejor comprensión de la filosofía política revolucionaria y

15 Ver José Comblin, *Dos ensayos sobre la Seguridad Nacional*, Arzobispado de Santiago-Vicaría de la Solidaridad. Santiago, 1979; Jorge Tapia Valdés, *El terrorismo de Estado. La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur*. Nueva Sociedad y Editorial Nueva Imagen. México, 1980. Héctor Vega, *La fortaleza americana. Militarización de la política en la Región Andina*. Editorial ARCIS-PROSPAL-CLACSO. Santiago, 2009. Edgar Velásquez Rivera, *Historia de la Doctrina de la seguridad Nacional*. En, *Convergencia* Año 9, N° 27, enero-abril, 2002, pp.: 11-39. También J. Patrice McSherry, *Los estados depredadores: La Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. LOM Ediciones. Santiago, 2009.

su experiencia práctica en el continente, en la comprensión de la dependencia económica y del imperialismo, de la lógica de dominación y hegemonía que obliga a la revolución como una segunda independencia. Pero también en las colaboraciones de un E. Guevara, F. Castro, C. Mariguella; los hermanos Peredo; R. Sendic, desde el lugar de quienes son los verdaderos exponentes de la praxis revolucionaria latinoamericana y M. Enríquez, B. Von Schowen, L. Cruz, C. Altamirano, quienes aparecen como los dispositivos de un cambio en la cultura política chilena. Sumando al análisis concreto de la realidad nacional, la lectura de un proceso que se torna inevitable y en el que las fuerzas de la historia confluyen para desenvolver el proyecto revolucionario. Todos ellos, junto a los reportajes y crónicas periodísticas, análisis políticos, económicos e históricos de J. Carrasco, J. Faivovic; M. Cabieses, por el procesamiento de las ideas y su difusión a la realidad histórico-social chilena en pos de la construcción de la Revolución socialista como un aporte central a la revolución continental.

Rafael Rojas, en relación con la imagen del proceso cubano, señala: La Revolución como “espectáculo de ideas” significa que la emergencia de una nueva ciudadanía es captada como una epopeya a imitar, como la vida ejemplar, no de un santo o mesías, sino de toda una comunidad. La imagen fotográfica de la Revolución, de sus jóvenes líderes y de sus “masas uniformadas” que recorren la gran prensa occidental (*The New York*

Times, Life, Times, Le Monde)¹⁶. Imagen que formulará las coordenadas sobre las cuales el ejercicio de la pasión revolucionaria se enfatizará en los discursos, en la estética y el proyecto de una generación de jóvenes intelectuales latinoamericanos y chilenos. El esfuerzo de esta generación es construir las condiciones para desatar el proyecto de sus ataduras históricas y sociológicas, ponerlo en cuenta de las condiciones materiales e intelectuales que posibilitarán el salto revolucionario.

En este sentido nos parece que la impronta instalada a partir del esfuerzo de publicación de la Revista *PF* traduce los objetivos trazados por quienes “lideraron” el proceso revolucionario latinoamericano, como si fuera un dictado urgente que era necesario replicar. Con la nitidez propia de cada realidad político-cultural, a partir del rol que el castro-guevarismo asigna a la función intelectual. No tan sólo la impronta que se lee a partir de la declaración a la tricontinental, el llamado a reproducir la experiencia victoriosa del pueblo de Vietnam contra el terror imperialista norteamericano, sino en el entendido de la necesidad de construir un nuevo sujeto para el socialismo. En el texto *El Socialismo y el Hombre en Cuba*, escrito en 1965 en Argelia y publicado por Carlos Quijano en el semanario *Marcha* en Uruguay, el revolucionario, Ernesto ‘Che’ Guevara, apuesta por entregar un documento de “singular importancia” para comprender el alcance y propósitos de la revolución cubana. Es un documento que preten-

16 Rafael Rojas, “Anatomía del entusiasmo: La Revolución como espectáculo de ideas”. *América Latina Hoy*, Universidad de Salamanca. N° 47, 2007. pp. 39-53.

de despertar a las “masas dormidas” por medio de una elite de vanguardia y un líder carismático y por medio de un espectáculo moral que se base en el sacrificio y la violencia que logre conmover a la comunidad. Tornando la construcción del socialismo en un “apasionante drama” o una “carrera de lobos”, en la que cada individuo recorre un “camino solitario” hasta llegar a la meta, en la que “solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros”. Guevara, rematando con un dictamen, señala

“El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarios para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo... No hay artista de gran autoridad que, a su vez, tengan gran autoridad revolucionaria. Los hombres del Partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo”¹⁷.

Fidel Castro sumaría un claro mensaje a los artistas e intelectuales revolucionarios de Cuba y aquellos que solidarizan con el proceso en el continente, “con la revolución todo, contra la revolución nada”. Esto aparece no solo como un llamado de atención, o una simple declaración, se instala como un desafío político para la construcción de esta nueva comunidad revolucionaria a la que el proyecto de la Revista *PF* quiere aportar y apostar.

III. PUNTO FINAL, UNA HISTORIA “EN LA REVOLUCIÓN”

Hacia el mes de septiembre de 1965 *PF* edita su primer número. En la dirección de este emprendimiento se encontraba el periodista Mario Díaz Barrientos quien era secundado por Manuel Cabieses Donoso, también periodista, que actuaba en la redacción y el dibujante y pintor Enrique Cornejo (Penike), como director artístico¹⁸. Al momento de declarar el objetivo del nuevo medio señalan que buscan crear un espacio para el desarrollo de un “periodismo libre”, observando la posibilidad de publicar “reportajes profundos” sobre temas que inquieten a la opinión pública, hasta “agotarlos”. Entonces, hasta entregar la suficiente información que permita al lector llegar a un “punto final”. Se definió como un medio “democrático y de avanzada” que creía “que las grandes masas son las protagonistas de la historia...” por ello “se coloca a su servicio”, sin encajonarse en fronteras artificiales, sin rehuir a la polémica y menos sentir temor por señalar la “verdad”. En este primer número presentan un reportaje sobre “La tragedia del *Ja-nequeo*”, escrito por el periodista Miguel Torres, acerca del naufragio de un remolcador de la Armada de Chile, que había provocado la muerte de 50 tripulantes, habiendo sido un hecho que la Armada mantuvo en silencio¹⁹. Con un formato de revista, el medio financia-

17 Ernesto Che Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba*. Centro de Estudios Che Guevara y Ocean Sur. Australia, 2007. La citas están extractadas de esta edición.

18 Con un valor de \$1 escudo, circulará como “folleto quincenal”, que presente “los grandes temas de nuestro tiempo. Fija su dirección en Huérfanos 1011, oficina 321 y es impresa por “Sociedad Impresora “Horizonte” Ltda”. Ediciones Punto Final (EPF, en adelante) N° 1, Santiago de Chile, septiembre de 1965. Las citas en página 1 y contratapa.

19 EPF, N° 1, Santiago de Chile, septiembre de 1965. Idem.

do por Díaz y Cabieses con sus sueldos de reporteros del vespertino “Ultima Hora”, mantiene esta modalidad de publicar un reportaje por cada edición. En esta etapa, por ejemplo, se revisarán temas como los “miembros del gabinete” del presidente Frei Montalva, incluido el mismo presidente, donde presentan una reseña de cada uno de los ministros del gabinete, sin que este reportaje del periodista Eugenio Lira, represente “... un enjuiciamiento político del Gobierno. El autor no disimula su simpatía por algunos hombres de la Moneda. Pero se limita a presentarlos como los ve en su pupila de periodista, se encoge de hombros, y deja al lector el derecho de juzgar como desee a los personajes que describe...”²⁰. El N°3, contiene un reportaje nominado “Proceso al fútbol chileno”, escrito por Isidoro Corvinos, el cual nos permite ubicar el último título que marca un primer momento de lanzamiento en que la medida abunda en la redacción de reportajes y presentaciones.

El N° 4, con el reportaje “Golpe de Estado en Chile”²¹, de octubre de 1965 y el N° 5, “Allende enjuicia a Frei”, de noviembre de 1965, provocan tempranamente una primera inflexión en esta iniciativa. En ambos números se instalan dos nociones que serán caras al pensamiento de *PF*, el antigolpismo (“antigorilismo”) y la crítica política y militante contra el gobierno del democrata cristiano Eduardo Frei Montalva²².

Un caso particular en esta primera etapa de la revista lo representa el N° 6, cuyo título es explícito y gráfico, “... Y al este limita con la infamia”, escrito por el periodista de radio Presidente Balmaceda (DC) Rafael Otero. En éste reportaje se levanta una dura crítica al

“... Tratado Secreto de 1873, firmado el 6 de febrero de ese año, por los gobiernos de Perú y Bolivia, y al que adhirió con entusiasmo el Presidente argentino Domingo Faustino Sarmiento y la Cámara de Diputados de su país... Firmado con la intención de buscar el aniquilamiento de Chile y el robustecimiento de Perú y Bolivia, el Pacto Secreto de 1873 terminó por favorecer exclusivamente a la Argentina, país que en definitiva no ratificó el nefasto “Tratado de Alianza defensiva entre Bolivia y Perú”...”²³.

Es posible enunciar una segunda inflexión en el desarrollo de la revista, durante los números 6 y 7. En ellos se publica, como reportaje extra, los textos de Arthur Schelessinger, asesor del presidente norteamericano J. F. Kennedy, en relación con la fracasada “operación gusana” que implicaba la invasión en “Bahía Cochinos”, y cuyo último capítulo se publica en el número de enero de 1966.

Hacia el año 1966 es posible observar otro hito importante en *PF*, primero la incorporación de un tema de carácter internacional, que aparece en el reportaje del N° 8, del mes de ene-

20 EPF N°2, Santiago de Chile, septiembre de 1965. Las citas en página 4.

21 EPF N° 4, Santiago de Chile, octubre de 1965.

22 Por otro lado es en el N° 5 que aparece la publicación de un “documento anexo”, inaugurando la estrategia de publicar dos textos de larga profundidad temática, agotando un tema, como herramienta que será usada profusamente por la revista para difundir textos de teoría política o de debate contingente que por otra vía será difícil de encontrar.

23 EPF N° 6, Santiago de Chile, Año 1, noviembre de 1965. pp. 5. Cursivas en el texto.

ro, bajo el título “Lo que vi en Vietnam. Testimonio de un chileno”, escrito por el joven abogado y periodista José Rodríguez Elizondo. Dicho reportaje fue desarrollado en el marco de una visita hecha por una delegación de la Asociación Internacional de Juristas, de la que Elizondo formó parte al país asiático²⁴.

Por otro lado, un cambio sustancial en relación con el proyecto desarrollado dice relación con el cambio en el formato, a partir del N°10, cuando pasó a convertirse en una revista en la que se declaran posiciones políticas e ideológicas, formulando el primer llamado a la construcción de una cultura revolucionaria. Señala, “*Todo órgano de prensa tiene una posición... Nosotros no queremos engañar a nadie. Estamos en la izquierda, o sea, entre las fuerzas políticas y sociales que combaten por el socialismo. Somos, en consecuencia, antiimperialistas y antioligárquicos...*”. Esta declaración los obliga a tomar posición en un campo de lucha que ya no es necesariamente el puro afán informativo:

“Buscamos divulgar, por lo tanto, un auténtico pensamiento revolucionario... Consideramos que, si bien nuestro pueblo no necesita tutores que encuadren la dirección de sus luchas, ni de pontífices que digan la última palabra, hay urgencia de entregar antecedentes que actúen como factores estimulantes del combate.”

Esto establece la comparecencia de la revista como uno más de los actores del proceso político, desde la vereda

de los revolucionarios. “*Una corriente renovadora del pensamiento revolucionario recorre América Latina. No es ningún misterio que ella emana de la Revolución Cubana. Se está manifestando en cada uno de nuestros países, en diferentes formas...*” Para ello, entonces, la transmisión de estas manifestaciones deberá ser llevada a cabo con ciertos criterios básico, “*... Trabajamos con armas ideológicas limpias, sin odios ni resentimientos y no rehuiremos la polémica... Estamos, en resumen, en el gran cause del movimiento político y social empujado por las aspas de la revolución socialista que llama a la conciencia latinoamericana...*”²⁵.

La construcción de un itinerario revolucionario está expuesta con toda claridad, y como necesidad, visibilizando el rol y el lugar que la iniciativa juega en la lucha política e ideológica del momento histórico que se avecina. Para ello la revista se transforma e irrumpe señalando esta mutación, su compromiso, su vocación y quienes la desarrollarán a partir de una nueva composición, con un “Consejo de Redacción” compuesto por Mario Díaz Barrientos, Augusto Olivares, Carlos Jorquera Tolosa, Manuel Cabieses Donoso. Como Director actúa Manuel Cabieses Donoso, como Jefe de Redacción, Mario Díaz y como Gerente, Alejandro Pérez Arancibia. Este número incorpora un interesante reportaje que nos muestra los inicios de algunas preocupaciones políticas que fueron permanentes en PF: la situación latinoamericana y el avance de las gue-

24 EPF, N° 8, Santiago de Chile, Año I, enero de 1966. A partir de este número la revista comienza a circular con un valor de 1,5 escudos.

25 Todas las citas de éste párrafo con responden a PF, N° 10. Año I, agosto de 1966. pp. 1. Cursivas en el texto.

rrillas. El artículo titulado “Lo que Frei no vio en Colombia”, en el que se señala que pese a las reuniones e informaciones que el presidente Eduardo Frei logró compilar en su visita a Colombia, estas no incluyen “... uno de los temas que más gravita en la realidad colombiana: la lucha armada de los campesinos a través de las guerrillas... La violencia como le llaman todavía...”²⁶. Por otro lado, la publicación como “documentos”, de la carta dirigida a Pablo Neruda que “Más de 30 intelectuales cubanos suscribieron...” y en la que se planteaban abiertas críticas al poeta, miembro del Partido Comunista chileno, por su visita a Estados Unidos y su participación en el “congreso del Pen Club”, marcan una tendencia en la que es posible observar la permanente diatriba dirigida por el medio a los personeros del PC y a las políticas que sus militantes defenderán. En este sentido evaluamos el que el medio observa la posibilidad de establecer éstas formulaciones como parte de la táctica sobre la cual se intentará abrir un espacio en el campo de la izquierda chilena y de componer el lugar de los verdaderos revolucionarios, enfrentados al reformismo o a las vías que no plantean el proceso revolucionario como urgencia.

Señala la carta, que resulta del todo

“inaceptable que entonemos loas a una supuesta coexistencia pacífica y hablemos del fin de la guerra fría (sic) en cualquier campo, en el mismo momento en que las tropas norteamericanas, que acaban de agredir

al Congo y a Santo Domingo, atacan salvajemente a Vietnam y se aprestan para hacerlo nuevamente en Cuba... Para nosotros los latinoamericanos, para nosotros los hombres del tercer mundo, el camino hacia la verdadera liquidación de la guerra (fría y caliente), pasa por las luchas de liberación nacional, pasa por las guerrillas, no por la imposible conciliación. Como la condición primera para coexistir es existir, la única coexistencia pacífica es la integral, de que habló en el Cairo, el Presidente Dorticós: la que garantiza no sólo que no cayeran bombas en New York y Moscú, sino tampoco en Hanoi ni en La Habana; la que permitiera la absoluta liberación de todos nuestros pueblos, los más pobres y numerosos de la Tierra”²⁷.

De esta forma la polémica con el PC chileno, sus militantes y dirigentes será una constante, pero también y con mayor fuerza el carácter antiimperialista, latinoamericanista y popular del proyecto revolucionario continental. Imaginamos que estas posiciones serán la causa de la eliminación de la publicidad incipiente que aparece en los siete primeros números y que ya no tendrá espacio en el medio, el que incluso cambia su dirección, que aparece en Unión Central 1010, oficina 810 y de impresora, que de ahora en adelante es Prensa Latinoamericana S.A. Es a partir de este número que se consolida como una revista que revisa la actualidad política nacional e internacional, otorgando un espacio a la “revolucionaria” realidad del continente. A partir de estos elementos será posible señalar que durante el curso del proceso en el cual se ha constituido

26 PF, N° 10, Op Cit. pp. 12.

27 PF, N° 10, Op Cit. pp. 20.

y funcionado la Revista *PF* ésta se asume con la misión de transformarse en la representación del proyecto revolucionario y en ella, sus participantes y sus acciones, delinear los márgenes sobre los cuales se intentó plasmar el proyecto de construcción del socialismo en el Cono Sur del continente latinoamericano²⁸.

La muerte en combate de Ernesto ‘Ché’ Guevara, ocurrida en *Ñancahuasú*, Bolivia, provocará uno de los impactos que marca una época de compromiso con el ideario revolucionario. De esta forma la publicación del “Diario” militar del “comandante Guevara”, de cartas póstumas, del periplo que el ex Ministro del Interior boliviano Antonio Arguedas debe sufrir para entregar el “Diario” al gobierno cubano, marcaron el bautizo de sangre del emprendimiento editorial con el compromiso de construir el proyecto revolucionario²⁹.

A partir del año 1968 la configuración de la comunidad intelectual, que transita por las páginas de *PF*, amplía su registro y se “universaliza” entre los promotores de las ideas revolucionarias. En esta época aparecieron junto al Consejo de Redacción, los Colaboradores Nacionales: J. Faivovic, H. Uribe, J. Barrios, H. Lavín, V. Torres, A. Carmona, M. Cerda, V. Vaccaro, A. Bravo, H. Suárez, J. Rivano, Paula Herrera,

C. Blest, E. Carmona; junto a los cuales comienzan a presentarse un nutrido grupo de “Colaboradores extranjeros”, entre quienes destacan “Jaime Huasi, Régis Debray, Jean Paul Sartre, Nicolás Guillén, Roberto Fernández Retamar, Stokely Carmichael, Françoise Maspero, Giangiacomo Feltrinelli, Carlos Núñez, Rogelio García Lupo, Ricardo Gadea, Angel Rama, Andrés Camino”, que serán colaboradores permanentes en la publicación de ensayos, artículos o crónicas que relaten las experiencias culturales, políticas o revolucionarias que se desarrollan en los cuatro rincones del continente o de aquellos que se construyen fuera de sus fronteras y de las cuales la comunidad de *PF* forma parte.

Junto a esta comunidad intelectual, resulta de relevancia señalar la continua aparición de artículos en que las experiencias no son procesadas por el cedazo del intelectual, son más bien el testimonio de las luchas revolucionarias en el continente desde la voz y experiencia de sus propios líderes. Por ello los textos de Guevara (*El Diario en Bolivia*, *La Guerra de Guerrillas*, etc.), Fidel Castro (dos son los números dedicados a la visita del “compañero comandante” a Chile, durante la presidencia de Salvador Allende); Carlos Mariguella (*El Minimanual del Guerrillero Urbano*); las entrevistas a miembros del PRT-

28 Ver, por ejemplo, Régis Debray, *Revolución en la Revolución*. Documentos Punto Final, N° 25. Segunda quincena de marzo, 1967. Documentos Punto Final (DPF, en adelante), N° 26. primera quincena de abril, 1967. Santiago. Régis Debray, *El castrismo. La gran marcha de América Latina*. DPF N° 30. Primera quincena de junio, 1967. Santiago. Carlos Altamirano, *La lucha armada en América Latina*. DPF N° 31. Segunda quincena de julio, 1967. Santiago. Fidel Castro (Discurso), *Menos mal que llegó la revolución primero que la madurez*. Suplemento Extra. DPF N° 35. Segunda quincena de agosto, 1967. Santiago. Ernesto “Ché” Guevara, *Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana*. DPF N° 66. Martes 22 de octubre, 1968. Santiago. Carlos Mariguella, *Minimanual del guerrillero urbano*. DPF N° 103. 28 de abril de 1970. Santiago.

29 Ver, Hernán Uribe, Operación Tía Victoria, Op Cit.

ERP (Julio Roberto Santucho y Enrique Gorriarán Merlo, cuando pasan por Chile luego de la espectacular fuga del penal de Rawson); los hermanos Peredo, o las entrevistas a Raúl Sendic, miembro fundador del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) del Uruguay, sumado a la constante preocupación por las guerrillas en Colombia, Perú, Venezuela, Corea, Vietnam, etc., van configurando una variada muestra de las apuestas que *PF* lleva adelante en el período que corre entre 1967 y 1970, procesos en los cuales los lineamientos básicos están estructurados a partir de la crítica rotunda a la intervención norteamericana, su carácter imperialista y al “gorilismo” golpista o a las burguesías sediciosas que los promueven en los diferentes países del continente³⁰.

Fue constante preocupación dar cuenta de los peligros que corre el proceso revolucionario y la construcción de dicho proyecto en Latinoamérica, una especie de advertencia permanente en las páginas de *PF* durante el período, en ella se describen intensamente las formas que toma la reacción y la cautela que los revolucionarios deben desarrollar ante las tácticas de los partidos y políticos reformistas asumiendo como necesidad el ascenso de la lucha de masas

para enfrentar a los enemigos de la revolución. Un segundo influjo es afirmar el potencial revolucionario existente en el continente, la permanencia de las experiencias que se desarrollan en Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú, Uruguay, Argentina y cómo estas experiencias son un ejemplo para la experiencia chilena. En este espacio cobra vital importancia la teoría y la praxis que se desprende de la experiencia exitosa de la revolución cubana y del influjo experiencial desprendido de la gesta boliviana del Che. Sumado a lo anterior la posibilidad de acrecentar, como una constante de menor intensidad siempre latente, la polémica respecto del influjo que los partidos Comunistas en América Latina tienen respecto del desarrollo de la teoría revolucionaria, del papel de Cuba y de los íconos revolucionarios sobre los cuales el PC chileno mantiene opiniones reservadas³¹.

Otro momento relevante es aquel por medio del cual el flujo de ideas que se plantearon la construcción del proyecto revolucionario, en la realidad chilena, desatará un plano que permitió inaugurar una “vía” propia. En este proceso el papel de los intelectuales se deja sentir fuertemente a partir del triunfo del proyecto electoral de la Unidad Popular en

30 Por ejemplo la permanente preocupación queda reflejada en los artículos que la revista Punto Final publica en relación con el proceso político y el desarrollo de la lucha revolucionaria en Argentina, Bolivia y Uruguay. Ver “*Compañeros del Ché burlaron a la CIA y a los ‘Rangers’*”. DPF, N° 49. Suplemento Extra. Martes 27 de febrero, 1968. Santiago. “*Tupamaros: germen de la lucha armada en Uruguay*”. DPF, N° 58. Martes 2 de julio de 1968. Santiago. “*La guerrilla boliviana recién comienza*”. DPF, N° 62. Martes 27 de agosto de 1968. Santiago. Maximo Humbert (enviado especial), “*Guerrilla en Argentina (la verdad sobre el foco insurreccional en Tâco Ralo)*”. DPF, N° 67. Martes 5 de noviembre de 1968. Leopoldo Madrugá, “*Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna (entrevista a Urbano)*”. DPF, N° 116. Martes 27 de octubre de 1970.

31 Ver sobre el gorilismo “*Violencia ‘gorila’ cae sobre Brasil*”, en PF N° 75, martes 25 de febrero de 1969, pp.12-13. En el caso de Perú, ver “*Perú. El papel de la izquierda*”. En PF N° 80, Martes 03 de junio de 1969, pp. 10-11. La polémica con el Partido Comunista puede verse reflejada en los análisis presentados en PF, N° 73, Martes 28 de enero de 1969, “*Chile: El voto o el fusil*”; PF N° 76, Martes 11 de marzo de 1969, “*El único camino. Revolución para atajar a Alessandri*”, pp. 6-8. “Sólo una revolución permitirá nacionalizar” (Editorial), en PF N° 83, Martes 15 de julio de 1969.

Chile. Lo anterior desde la perspectiva de generar un reconocimiento de autoridad revolucionaria al proceso chileno. Esta imagen es planteada a partir de dos hitos que aparecen señalados como un reconocimiento a la construcción de un momento inédito en la política de un país tan tradicional como Chile. Uno de ellos aparece publicado en el N° 126, del 16 de marzo de 1971, en el cual Régis Debray, intelectual francés que participa de la experiencia boliviana del 'Ché' Guevara, entrevista al "compañero presidente". Esta entrevista marcó un hito determinante llenando de significados el desarrollo del proceso chileno, consideramos fue fijado como el momento que acredita el estatuto de "proceso revolucionario" asignado a la experiencia chilena de la Unidad Popular, por un intelectual autorizado para ello, miembro de la intelectualidad rebelde latinoamericana, en un medio de comunicación que ha difundido el ideario revolucionario y que en el fondo asume que aquella caracterización entregada por el mismo Ernesto Guevara, al compañero presidente como a quien "por otros medios persigue el mismo fin", la construcción del socialismo, aparecen como un elemento central en la entrevista y son mostrados como hechos convergentes y recordados en relación con el proyecto del 'Che' o en relación con su reconocimiento a las figuras emblemáticas de las luchas del pueblo en Vietnam³², todos ellos señalados como hitos convergentes de un proceso mayor, como la entrega del testimonio en una larga carrera por desarrollar la insurrección mundial. Una

segunda impronta queda signada a partir de la visita de Fidel Castro a Chile, en la que el "compañero comandante" reconoce el proceso chileno como un proceso que revoluciona la tradición de construcción al socialismo, legitimando la vía instalada por la Unidad Popular, reconociendo en Allende a un par y elevando al pueblo chileno como uno que forma parte de la tradición revolucionaria continental³³.

Por último, un tercer momento en el desenvolvimiento del medio y de la comunidad intelectual que en ella se encuentra, nos permite observar que durante el año 1973, la revista centra su atención y energía en la defensa del proyecto de construcción socialista en Chile, la atención medular que propuso *PF* es al "avance hacia el poder" (*PF* N° 177) o las "críticas al acaparamiento y el desabastecimiento" que fueron informados como formando parte de la intervención norteamericana y de la sedición de la derecha política chilena (*PF* N° 174, 175, 176). Estas situaciones nos parecen muestras de lo convulso del último año de gobierno para quienes se juegan por la defensa del bloque de la Unidad Popular, en la cual el debate al interior del campo intelectual adquiere ribetes dramáticos al avizorar la inminente aparición en el horizonte de lucha del "gorilismo", la sedición, junto a la directa intervención imperialista del gobierno norteamericano que por intermedio de la CIA y sus "esbirros" ponen en riesgo el proceso revolucionario llevado adelante en Chile. Por ello es

32 *PF* N° 126, Martes 16 de marzo de 1971. pp. 33 y siguientes.

33 Ver los N° 144, 145 y 146 de *PF*, en que con detalle se divulgan los discursos, entrevistas, fotografías, etc.

posible observar el llamado hecho por PF a enfrentar el avance de la “reacción” la que se debe enfrentar en su terreno, desatando la violencia revolucionaria, agitando más fuertemente la política de masas que impulse y consolide los cambios revolucionarios propuestos por el “compañero presidente”³⁴.

A partir de los números 181 y siguientes, comenzaron a aparecer señaladas claras advertencias de la inminencia del Golpe Militar, por medio de reportajes y análisis políticos se llamará la atención sobre los despliegues operativos que la derecha golpista y los militares sediciosos han puesto en marcha. La comunidad intelectual avista un final de juego, advirtiendo que los movimientos no sólo ponen en riesgo la estabilidad del proyecto de la Unidad Popular, sino también del proyecto revolucionario en Chile. Esto será presentado como la antesala del terror golpista y un claro llamado de alerta sobre la experiencia militarista que asolará al continente y que se posicionará en Chile a partir de septiembre³⁵. De esta forma se clausura el proyecto de construcción revolucionaria en la que PF se había embarcado junto a los revolucionarios del continente, inaugurándose una etapa de persecución y exilio que construirá una segunda etapa del proyecto en otras latitudes.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN

La historia de la Revista *PF* nos permite observar la década de los años sesenta y primeros de los setenta en Chile, tiempo histórico en que los cambios operados en las dinámicas sobre las cuales los sujetos formulan sus proyectos de futuro van a marcar no solo a la generación que lleva adelante sus ideas de mundo, sus visiones de lo necesario, sus sistema de valores. Aparece, al observar el derrotero de la Revista *PF*, una comunidad de intelectuales, que se van construyendo en el hacer cotidiano, en la práctica. Su visión del tiempo histórico, su imagen de la realidad del mundo, las figuraciones que aparecen creando mundos nuevos, una visión del hombre, la sociedad y las relaciones que se construyan entre estos, formula un proyecto de nueva sociedad, un nuevo sujeto. El derrotero de la Revolución Cubana, de la gesta Castro-guevarista es icónica ya que levanta el veto a la imposibilidad del cambio histórico, por ello va a transformar a los miembros del proyecto editorial en una comunidad de intelectuales comprometidos con la revolución continental. Construyen un lugar, un depósito en el cual las ideas revolucionarias y el mundo-por-venir comienzan a construirse. Es un lugar en el cual las ideas son procesadas, son decantadas y son entregadas para pensar mundos po-

34 PF N° 177, Martes 13 de febrero de 1973, donde la consigna es “*Ni un paso atrás ni para tomar impulso*” o bien, PF N° 178, Martes 27 de febrero de 1973, donde se plantea que la disyuntiva es “*avanzar o transar*” PF N° 179, Martes 13 de marzo de 1973, “*Habla el MAPU: ¡Fuera el reformismo!*”. PF N° 174, Martes 2 de enero de 1973. PF N° 175, Martes 16 de enero de 1973. PF N° 176, Martes 30 de enero de 1973, números en los que se puede observar el llamado a las “masas” para la defensa del proyecto popular y sus conquistas.

35 El golpismo militarista chileno y la política sediciosa de la derecha chilena se refleja en PF N° 181, Martes 10 de abril de 1973, donde se plantea que “*SOFOFA impulsa el golpe*”; PF N° 185, Martes 5 de junio de 1973; DPF N° 187, Martes 3 de julio de 1973, “*Las Fuerzas Armadas y la historia política chilena*” de René Balart Contreras. PF N° 189, Martes 31 de julio de 1973. PF N° 190, Martes 14 de agosto de 1973. PF N° 191, Martes 28 de agosto de 1973. PF N° 192, Martes 11 de septiembre de 1973.

sibles de construir con la urgencia que los sesenta y setenta legaron a la historia del siglo XX³⁶.

Las principales herramientas e instrumentos de esta comunidad serán el debate teórico político, su lenguaje sencillo directo, su consciencia del ser constructores del proyecto revolucionario, su discurso antiimperialista, anti reformista, antioligárquico irá dando forma a un marxismo que bebe de diversas fuentes, que piensa las formulaciones no como un canon, más bien como un marco en el cual es posible desenvolver las urgencias políticas de cada realidad al interior de un continente que se quiere ver como una unidad en la diversidad. Así el ejercicio de circulación de las ideas revolucionarias converge con el de la de imágenes que las sociedades latinoamericanas ponen a disposición del ojo escrutador de esta comunidad intelectual. Así es como manifiestan una voluntad de ser depositarios no sólo del proyecto Castro-guevarista de levantar uno o cien Vietnam por todo el continente, también de aquellas formulaciones que los revolucionarios argentinos, uruguayos, venezolanos, bolivianos, peruanos, colombiano o aquellos que en Vietnam, Corea o África señalan experiencias de las cuales es posible extraer itinerarios de lucha política.

En este sentido, estamos en presencia de una institución cultural que

se construye sobre el control de lo que sus colaboradores formulan y en aquella formulación la constitución de una unidad proyectual. Por ello nos parece oportuno pensar en la constitución de una “fracción” dentro de la izquierda, en el sentido planteado por R. Williams³⁷, como algo más que un grupo social o de amigos, se articula como un grupo de compañeros en la construcción del proyecto revolucionario. Nos permite observarla representada en profesionales que asumen el compromiso de clase, a pesar de su educación o especialización, formando parte de un segmento intelectual que tiene redes propias, códigos, etc. Por otro lado ponen en tensión los valores y principios de la sociedad de su época, además de instalar un quiebre con su grupo de origen, con aquella tradición de la izquierda gradualista, leyendo de forma correcta, pero intencionado el ascenso en la lucha social que los sectores populares desarrollan. Así es como se nos aparece la constitución de un campo, al interior de la izquierda chilena, que no sólo teoriza o piensa la revolución, como un lugar al cual arribar. Esta comunidad también se piensan en la revolución y aparecen como reales artífices del proceso, formando parte y articulando la comunidad en el tránsito hacia un proyecto mayor, el de transformación de la sociedad Latinoamérica y chilena.

36 Sintomático de éste proceso son las opiniones expresadas en el reportaje-entrevista realizado por la revista a 5 participantes en el “Encuentro Latinoamericano de Escritores”, entre ellos David Viñas, Ángel Rama, Marta Traba, Jorge Enrique Adoum y Emmanuel Carballo. Ver PF N° 87 Martes 9 de septiembre de 1969, pp. 20-23.

37 Raymond Williams, *The Bloomsbury Fraction*, Op Cit.

Esta comunidad se instala y des-
envuelve sus perspectivas en el itinerario
de lucha por la construcción de la estra-
tegia revolucionaria y aquello es posible
de ser corroborado a partir de la revisión
dolorosa de la lista de miembros que en-
tre los años 1965-1973 formaron parte
del esfuerzo editorial y que por ello for-
man parte del proyecto revolucionario
latinoamericano y chileno. La forma-

ción de una comunidad intelectual, de
un grupo que se plantea un itinerario de
construcción de un proyecto que toma
la ruta de la revolución. Así, los nombres
de Mario Díaz³⁸, Augusto Olivares³⁹,
Jaime Barrios⁴⁰, Alejandro Pérez Aranci-
bia⁴¹, Augusto Carmona⁴², Jaime Faivo-
vic⁴³, Enrique Cornejo⁴⁴, Julio Huasi⁴⁵,
Jane Vanini⁴⁶, José Carrasco⁴⁷, Máximo

-
- 38 Mario Díaz Barrientos (Antofagasta 09 de mayo de 1920 – Buenos Aires 14 de agosto de 1985). Periodista, editor de programas de TV. Fue Jefe de Informaciones de Última Hora, Editor de Prensa de Canal 9, de la Universidad de Chile, Fundador y subdirector de la Revista Punto Final. Dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP). Los datos, salvo que se señale lo contrario, se encuentran en Ernesto Carmona (Editor), *Morir es la noticia. Los periodistas relatan la historia de sus compañeros asesinados y/o desaparecidos*. Impreso en los Talleres de J&C Productores Gráficos Limitada. Santiago, abril de 1997. pp. 327-330.
- 39 Augusto Olivares Becerra (Punta Arenas 27 de junio de 1930 – La Moneda septiembre 11 de 1973). Locutor de radio, se inició como reportero en La Tercera, columnista de Las Noticias de Última Hora y Clarín, Director de TVN, Consejero del Colegio de Periodistas y docente en la Universidad de Chile en los años sesenta. “Se quitó la vida con su propia mano, ... Si lo hubiesen capturado vivo habría corrido la misma suerte que otros resistentes de La Moneda”. Ernesto Carmona (Editor), *Morir es la noticia*. Op Cit. pp. 170-176.
- 40 Jaime Barrios Meza (23 de septiembre de 1925 – 13 de septiembre de 1973, fecha de su detención) Ingeniero Comercial, asesor económico del Presidente de la República. Ex Gerente General del Banco Central de Chile. El 11 de septiembre fue detenido al interior de La Moneda. Fue trasladado al regimiento Tacna donde permaneció hasta el 13 de septiembre, fecha en que fue conducido en un camión militar con destino desconocido y hasta hoy permanece desaparecido. Información obtenida en <http://www.memoriaviva.com/desaparecidos/D-B/barr-mez.htm>. Consultado el 29 de junio de 2010.
- 41 Alejandro Pérez Arancibia, Abogado, vive varios años exiliado en Cuba y muere en su retorno a Santiago. En <http://www.pf-memoriahistorica.org/pages/dedicatoria.htm>. Consultado el 30 de junio de 2009.
- 42 Augusto Carmona Acevedo, (Santiago 26 de septiembre de 1939 – Santiago 07 de diciembre de 1977). Periodista y bibliotecólogo. Líder estudiantil y sindical. Jefe de conflicto en la toma de Canal 9 de televisión de la Universidad de Chile, del que también fue Jefe de Prensa. Redactor de la Revista Punto Final. “Miembro del Comité Central del MIR y del secretariado que dirigía la lucha en Chile... Cuando lo mataron, intentaba asilar a un colega, también del partido...”. Ernesto Carmona (Editor), *Morir es la noticia*. Op Cit. pp. 85-94.
- 43 Jaime Faivovic Waisbluth, Abogado socialista, muere en el exilio en México. En <http://www.pf-memoriahistorica.org/pages/dedicatoria.htm>. Consultado el 30 de junio de 2009.
- 44 Enrique Cornejo “Penike”, Dibujante y pintor. Director artístico de la Revista Punto Final, desde su fundación y hasta el 11 de septiembre de 1973. En <http://www.radio19deabril.com/default.aspx?Record=1679&SubCat=8>. Consultado el 29 de junio de 2010.
- 45 Julio Huasi, su verdadero nombre es Julio Ciesler, pero cambió su apellido por uno que represente al pueblo mapuche. “Huasi” en mapudungun significa “la casa de todos”. Poeta y periodista, “jugar de la revolución” le llamaron. Nació en Buenos Aires un 20 de marzo de 1935 y muere en la misma ciudad a los 52 años, en fecha indeterminada, del mes de marzo de 1987, cuando se suicida. Vivió cuatro años en Chile, a finales de los años sesenta y se hizo militante del MIR. Colaborador de Punto Final, también fue redactor de la revista uruguaya “Brecha” y de Prensa Latina, la agencia de noticias cubana y en sus últimos momentos trabajaba en el semanario argentino El Periodista. En <http://www.elortiba.org/huasi.html>. Consultado en 29 de junio de 2010.
- 46 Jane Vanini, Secretaria de la Revista Punto Final, exiliada política brasilera. Nace en Cáceres, estado de Matto Grosso, en septiembre 8 de 1945 y muere en Concepción (Chile) en diciembre 6 de 1974. Su nombre político era “Gabriela Fernández”. En Brasil fue militante de la organización ALN, sale al exilio en Uruguay, pero a poco andar busca refugio en argentina y Cuba, donde trabaja en Radio Habana durante el año 1971. Llega a Chile en los finales de 1971 incorporándose, en medio de la convulsión política de la época, al MIR. Fue pareja del periodista José Carrasco Tapia. Luego del Golpe Militar, decide mantenerse en Chile, utilizando la identidad de una hermana fallecida de Carrasco, partiendo con éste último a Concepción, en marzo de 1974. Es al mediodía del 6 de diciembre cuando José Carrasco es detenido por los organismos de seguridad del régimen. Ocultó el domicilio hasta las 22:00 hrs., para dar tiempo a Vanini de escapar. Su convicción y amor la lleva a resistir en el departamento, cuando las fuerzas militares allanaron el lugar. Premunida de un Aka combatió durante cuatro horas antes de caer abatida. “Según la investigación que hizo después la madre de José Carrasco, disparaba desde todos lados. Los militares llegaron confiados, pero después creyeron que había muchos más personas. Pidieron refuerzos. Pepe supo después por un carcelero que en el departamento se encontró una carta: “*Perdóname mi amor, fue un último intento por salvarte*”. En Ernesto Carmona (Editor), *Morir es la noticia*. Op Cit. pp. 297. Cursivas en el texto.
- 47 José Humberto Carrasco Tapia, periodista de la Universidad de Chile. Nació en Santiago en agosto 24 de 1943 y muere en la misma ciudad en septiembre 8 de 1986. Durante la década de los años sesenta Carrasco trabajó en las revistas

Gedda⁴⁸, profesionales del periodismo u otras disciplinas que desde una diversa filiación política compartieron no sólo el proyecto revolucionario, sino igualmente construyen, paso a paso, el proyecto revolucionario en Chile. También por que todos ellos hoy forman parte de las listas de víctimas de la dictadura militar de Augusto Pinochet. Estos profesionales fueron perseguidos y aniquilados, pasando a formar parte de lo que

Cabieses denomina “consecuentes revolucionarios”. Por ello, y junto con R. Williams, podemos concluir señalando que “El significado social y cultural de todos estos grupos, desde el más al menos organizado, difícilmente puede ser puesto en duda...”⁴⁹. Creemos, además, que es necesario rescatar su valor como experiencia histórica viva, para el presente y futuro político de nuestro país y el continente.

Gol y Gol, Siete Días y Punto Final, en el diario La Tercera, radio Minería y Canal 9 de Televisión. Editor internacional de la Revista Análisis, durante los años ochenta. Dirigente del MIR, durante su exilio se desempeña en medios de comunicación en Venezuela y México. Carrasco fue ejecutado, la noche en la que fue perpetrado el intento de magnicidio contra el dictador Augusto Pinochet por militantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, por un comando de apoyo al régimen, autodenominado “Comando 11 de septiembre”. En Ernesto Carmona (Editor), *Morires la noticia*. Op Cit. pp. 95-102.

48 Máximo Antonio Gedda Ortiz, Director de televisión, periodista y poeta. Nace en Temuco, Chile, en septiembre 19 de 1947, fue arrestado en Santiago en julio 16 de 1974 y detenido en el centro de torturas de Londres 38, donde posiblemente murió producto de los apremios sufridos. Dirigió los programas Una vez un hombre y Aquí, la CUT en Televisión Nacional. Colaborador de la Revista Punto Final. Fue dirigente sindical en Televisión Nacional y candidato a la CUT regional. Fue militante del MIR. “Nadie lo acompañaba cuando lo detuvieron, el 16 de julio de 1974... El 18 de julio la familia interpuso un recurso de amparo ante la Corte de Apelaciones de Santiago. Se les informó a los jueces que al día siguiente de su detención, Máximo fue conducido al domicilio de Carolina Rossetti... (también periodista)... Norma Inostroza, la empleada de la casa, así como María Pía Rossetti, declararon que Máximo permaneció cerca de quince minutos, custodiado por cinco agentes de la DINA. El tribunal desestimó este testimonio. No acogió el amparo”. En Ernesto Carmona (Editor), *Morir es la noticia*. Op Cit. pp. 125-133.

49 Raymond Williams, *The Bloomsbury Fraction*, Op Cit.